

Migración transfronteriza indígena en Darién, Panamá¹

Kevin Evandro Sánchez Saavedra²
pp.63-88

Palabras clave:

Panamá, Colombia, población indígena, migración fronteriza, migración internacional, problemas sociales, pobreza, desigualdad social, Emberá, Wounaan

Resumen

Este documento, primero hace una caracterización breve de los indígenas emberá y wounaan de las márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién (Panamá), y luego presenta un panorama de las distintas causas que condicionan la migración de estos dos pueblos, a través de la frontera de Panamá y Colombia. Sugiere que es casi probable que esta migración transfronteriza indígena de los últimos veinte años, más que estar asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada más directamente por las secuelas del conflicto armado colombiano y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema, que enfrentan estos dos pueblos.

Principalmente eso e[s] lo que má[s] hay ahora, anteriormente no, anteriormente era costumbre [...]. Porque cuando yo... tenía quince año[s] no veía guerrilla, yo no sabía que era guerrilla, por eso anteriormente era costumbre de di a pasea[r], que venían y otro salían de aquí, pero ahora ya no...
Anteriormente, nosotros los indígena[s] no teníamos problema para entra aquí en este país, pero ahora sí hay mucho...
(Absalom Cabrera, hijo, 2005).

1. Este artículo es producto de una investigación más amplia, desarrollada entre los años 2005 y 2006, desde el Servicio Jesuita a Refugiados de Panamá (SJR-Panamá), financiada por los fecundos aportes de Svenska Kyrkan (SKM), gestionados por el Servicio Jesuita a Migrantes de Centroamérica (SJM-CA).
2. Licenciado en humanidades con especialización en antropología (2004). Actualmente, labora como investigador social para el SJR-Panamá. e-mail: ksanchezs@gmail.com

Panamá, con una extensión territorial de 75 517 Km², está dividida en nueve provincias, 75 distritos, cinco comarcas indígenas y 620 corregimientos. Contaba con una población total de 2 839 177 de habitantes, en el año 2000, y se estima que su tasa de crecimiento anual es de 1.8 por ciento. El 62.6 por ciento de la población reside en áreas urbanas y el 37.4 por ciento, en zonas rurales. Cerca del 83 por ciento de la población se encuentra en la vertiente del Océano Pacífico, mientras que el 17 por ciento restante reside en la vertiente del Mar Caribe (ANAM, 2004).

También habitan el país siete pueblos indígenas, lingüística y culturalmente diferenciados, que representan aproximadamente el 10 por ciento de la población total —ngóbes, buglés, naso, bribri, kunas, emberá y wounaan. Por largos procesos históricos de colonización interna y expansión de las fronteras agrícolas, estos pueblos fueron empujados a establecerse en las zonas que limitan con los actuales países fronterizos, Costa Rica y Colombia. De hecho, en la “permeable” región fronteriza, entre Panamá y Colombia, los documentos históricos señalan una migración e interacción constante de la población indígena emberá, wounaan y kuna.

Este fenómeno histórico y cultural de la migración indígena, a través de sus dos fronteras “imaginadas”, en las tres últimas décadas, ha sido poco estudiado (Torres de Araúz, 1966; González, 1966; Torres de Araúz, 1974). Debido a ello, la siguiente investigación, luego de hacer una somera caracterización de los indígenas emberá y wounaan de los márgenes de los ríos Jaqué y Pavarandó, en el corregimiento de Jaqué, provincia de Darién, presenta un panorama de las distintas causas

que condicionan la migración de estos dos pueblos. Sugiere que es casi probable que la migración transfronteriza indígena de los últimos veinte años más que asociada a una práctica cultural migratoria, relacionada con un sistema de producción itinerante, es provocada por las secuelas del conflicto armado colombiano y guarda relación con la realidad de exclusión social y pobreza extrema de estos dos pueblos.

Plantear en estos términos, este fenómeno conduciría a quienes se interesan en la realidad del refugio y la migración a re-valorar los supuestos con los cuales se ha trabajado hasta ahora, así como también las acciones del servicio a los refugiados colombianos del Darién.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre mayo y agosto de 2005, en las comunidades de los ríos Jaqué y Pavarandó. La información empírica surgió de una encuesta, aplicada en esas comunidades, de entrevistas formales e informales y de grupos de discusión. En la aplicación de las encuestas se contó con el apoyo de tres encuestadores locales. Un joven wounaan, cubrió la comunidad de Biroquerá, en la rivera del río Jaqué. Otro joven emberá, dirigente o *nokó* de Valle Alegre, cubrió esta comunidad y la de Llano Bonito, en el río Pavarandó. El investigador cubrió las comunidades de Peñita, Mamey, Lucas y El Coco, sobre el río Jaqué. En esta última, fue apoyado por un tercer joven emberá. Es decir, se realizó una encuesta por vivienda o encuesta de hogar, en las siete comunidades existentes entre los ríos Jaqué y Pavarandó. No podemos dejar de mencionar que las encuestas se hicieron sobre todo a hombres, lo cual implica una gran limitación, pues la opinión de las mujeres indígenas no está debidamente representada³.

3. Aunque la encuesta podía ser respondida por cualquier miembro adulto de una vivienda, por lo general, respondieron los jefes de familia o quienes implícitamente se consideraban jefes de familia, en este caso los hombres. Cuando el investigador trataba de combatir este sesgo, pidiéndole a “la mujer de la casa” contestar la encuesta, ésta, muchas veces, respondía que no sabía hacerlo. Razón que evidencia un grado de sumisión y de autoexclusión, debida a la presión latente del hombre. Sin embargo, también había el riesgo de ofender a los hombres y su concepción, tal vez, “tradicional” del género. No podemos dejar de mencionar que los encuestadores locales eran hombres, con un preconceito del jefe de familia, y por consiguiente, suponían a quién debían encuestar.

Las entrevistas se hicieron mientras el investigador realizaba las encuestas. Debido a que todas las preguntas de ésta eran cerradas, el investigador utilizaba una grabadora de periodista, para así poder cubrir aquellos aspectos que no se reflejaban en ella y así poder ahondar en otros detalles. No obstante, realizó entrevistas informales, incluyendo comunidades indígenas de la costa, que no fueron incluidas en la encuesta. A los grupos de discusión se les presentó la información obtenida, mediante la encuesta, en dos comunidades. La dinámica consistió en presentar y validar parte de la información recogida y explorar otros aspectos de las características y las causas de la migración.

1. Migración, migrante y transfronterizo: pautas y aclaraciones

En términos muy sencillos, migración significa pasar de una región o un país para vivir en otro. Dentro del país, las migraciones se han denominado como internas y externas. Las internas se refieren a desplazamientos de población de una región a otra. Las externas se refieren al desplazamiento para salir del país e ingresar o vivir en otro. A ésta se le ha llamado *emigración*. En el país receptor, el emigrante adquiere la categoría social de *inmigrante*. Esta emigración puede ser a un país vecino, pero también a otros "lejanos". A esta última, puede llamarse también *transnacional*. En tanto, que la migración entre países vecinos puede ser llamada, de forma más apropiada, *binacional* o *transfronteriza*. Nos parece más conveniente llamar *transfronteriza* a la migración indígena emberá y wounaan, entre Panamá y Colombia, porque literalmente ocurre entre los hitos de la línea imaginada, que divide a estos dos países.

Desde la teoría de las ciencias sociales y económicas, básicamente la migración ha sido analizada desde la ya clásica postura del *push-pull* o expulsión-atracción, es decir, "la migra-

ción es producto de una decisión individual, basada en un análisis de costo-beneficio, en que se consideran los factores negativos que empujan al migrante y los factores positivos que lo jalan. Asume una eventual asimilación (puede ser de los críos [hijos]) y una 'perdida de cultura original'" (Vivanco, 2004). En ese sentido, el análisis tiende a enfocarse en la *partida*, el *viaje*, la *llegada* y la *integración* del emigrante. Todo en un orden cronológico.

Para L. Vivanco (2004), este modelo presenta varias deficiencias. Primero, excluye los variados procesos de migración y categorías sociales y legales del emigrante. Segundo, ignora que las decisiones para migrar siempre son tomadas dentro de estructuras nacionales e internacionales, que condicionan las necesidades y las elecciones. De tal manera que, la migración es un asunto que incluye a colectividades, en diferentes niveles. Tercero, asume que la migración es el traslado del individuo de ciertas relaciones sociales a otras, y que el investigador debe estudiar los cambios en el emigrante, por medio de la comparación entre sus "viejas" formas de relaciones familiares, organización social, economía, etc., con las "nuevas". Cuarto, se trata la migración en con categorías opuestas o maniqueas, tales como tradición-modernidad, rural-urbano, etc. Quinto, la migración es vista, por lo general, como un proceso, en el cual la intención del emigrante es convertirse o asimilarse a la cultura dominante. Esto no permite ver situaciones de rechazo y asimilación de la cultura. Además, no tiene sentido pensar que movilidad significa pérdida de la cultura. Por último, se asume que el emigrante forma parte de una sola comunidad socio territorial.

La crítica de este modelo responde a la transformación de la realidad mundial y a la forma en que los teóricos de la sociedad y la cultura sugieren mirarlo hoy. Así, ahora se asume que los distintos componentes de la *globalización*⁴ atraviesan cualquier realidad, por más

4. Entenderemos globalización aquí como la percibe U. Beck: "significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios" (Beck, 1998: 29). Una versión

remota que se crea. En otras palabras, “vivimos una época donde todo está tan interconectado que aun las explicaciones más sutiles de los procesos locales nos dejan insatisfechos si no logran vincularlos inteligiblemente con tendencias transnacionales” (García Canclini, 1997). En este contexto, las migraciones deben ser vistas como relaciones en términos de *circuitos transnacionales*, donde los miembros de una comunidad continúan manteniendo relaciones con sus países de origen. Es decir, continúan interconectados. Tal interconexión no implica una pérdida de la cultura, sino un tipo particular de ordenamiento o recreación de la misma.

Aunque la teoría de la expulsión-atracción como la causa de la migración es criticada desde la teoría del *vivir y actuar aquí y allá* o desde los circuitos transnacionales, no consideramos conveniente cambiar una por otra. Antes bien, en ambas hay un mayor potencial. Igualmente, la teoría del vivir y actuar aquí y allá presenta algunas limitaciones. Primero, existe un sinnúmero de posibilidades para la migración, pero igual existe también un número bastante amplio de contextos, donde ésta se desarrolla. En consecuencia, el vivir y actuar aquí y allá del emigrante, no siempre se da en todos ellos. Segundo, el aquí y el allá podría ser una postura teórica del investigador, pero muchas veces su presupuesto, su tiempo y su seguridad física y la accesibilidad a la región no permiten su total desarrollo. Así, se termina investigando mucho más sobre el *aquí* o más sobre el *allá*, lo cual quiere decir también que su uso depende de las intenciones prácticas de la investigación.

Estas últimas limitantes, nos condujeron a concentrar la investigación en la región de Jaqué. En consecuencia, aquí se presentan como causas de la migración las que son evidentes o se pueden reconocer desde las comunidades indígenas de los ríos Jaqué y Pavarandó. Sin embargo, se adelantan algunos supuestos sobre la gama de posibles causas dentro del territorio colombiano, entre ellas, el conflicto interno y sus secuelas, vista a través de documentación relacionada.

En algunas ocasiones, la migración genera más pobreza. En otras, la pobreza conlleva la migración. De igual manera, la migración puede ser un fenómeno que contribuye al alivio de la pobreza. En otros términos, “la migración puede causar o ser causada por la pobreza”, puede empeorar los niveles de pobreza o aliviarlos (Skeldon, 2002). Estas situaciones varían, de acuerdo al nivel de desarrollo de la región estudiada (*idem*). El fenómeno que aquí presentamos no puede desligarse del alto grado de aislamiento y empobrecimiento de las comunidades del río Jaqué y Pavarandó. Aun cuando en algunos casos la causa principal para migrar sea el conflicto armado y la crisis humanitaria de Colombia, ésta no puede separarse del trasfondo de exclusión social y empobrecimiento de gran parte de la población colombiana (Danilo Suárez, 2003). Mucho menos cuando es evidente que el territorio político-administrativo del departamento del Chocó, de donde proviene la mayoría de los emigrantes emberá y wounaan, en casi todo el devenir histórico y cultural colombiano, es una región periférica de desarrollo.

más contestataria al fenómeno la podemos encontrar en B. de Sousa Santos (2001). Para él la globalización (que son varias como también lo señala U. Beck) implica localización porque realmente lo que se incrusta en cada vida cotidiana del mundo es una cultura local hegemónica. En ese sentido, la globalización es el término utilizado por los dominantes del mundo para definir la realidad actual. Esta segunda posición nos parece útil para no olvidar que aún existen y persisten, aunque en apariencia no se vea, “los que mueven los hilos” del mundo.